

Instruyen derrames del pasado

El Golfo de México se repondrá del derrame, pero tardaría décadas.

Por JUSTIN GILLIS
y LESLIE KAUFMAN

LAS COSTAS MANCHADAS por petróleo en el pasado ofrecen indicios de lo que pueden esperar las personas que viven a lo largo de la Costa del Golfo estadounidense, del derrame de la plataforma Deepwater Horizon de BP. El panorama no es desesperanzador, aunque es probable que el daño sea persistente.

“Las ideas de que esto va a matar al Golfo de México no son más que reacciones enormemente exageradas”, expresó Jeffrey W. Short, científico que dirigió algunas de las investigaciones más importantes después del derrame del Exxon Valdez, en Alaska. “El petróleo va a desaparecer. No va a durar para siempre”.

Pero, ¿cuánto durará?

Hace apenas 20 años, la idea prevalente era que los derrames petroleros causaban casi todo su daño en las primeras semanas, cuando petróleo nuevo cargado de sustancias tóxicas alcanzaba la fauna silvestre y las hierbas de pantano, cubría las playas y mataba peces y tortugas en el mar profundo.

Sin embargo, desastres como el Valdez, en 1989; el Ixtoc 1, en México, en 1979; el Amoco Cadiz, en Francia, en 1978; y dos derrames en el Cabo Cod, en

Massachusetts, entre ellos el de la barcaza Bouchard 65, en 1974, han permitido que los científicos pinten un retrato más complejo de lo que sucede después de una fuga petrolera.

Aún es claro que la mayor parte del

daño ocurre con rapidez y que luego la naturaleza comienza a recuperarse. Después de algunos años, es posible que un observador casual que visita un lugar severamente afectado no vea ningún problema.

Sin embargo, a menudo, como encontraron Short y su equipo en Alaska una docena de años después del derrame del Exxon Valdez, parte del petróleo simplemente ha bajado de la superficie y se esconde en bolsas donde todavía

puede causar daños de bajo nivel a la flora y fauna durante muchos años. Y la respuesta humana a un derrame puede mitigar, o intensificar, sus efectos a largo plazo.

Es difícil para los científicos ofrecer predicciones sobre el derrame actual, por dos razones.

La ecología del Golfo de México está particularmente adaptada para descomponer el petróleo, más que cualquier otro cuerpo de agua en el mundo, aunque qué tan rápida y completamente podrá deshacer una cantidad de este tamaño se desconoce, en esencia.

Y debido a que este derrame está emergiendo un kilómetro y medio debajo de la superficie y muchos de los componentes tóxicos del petróleo están en proceso de disolverse en el agua profunda y de extenderse en todas direcciones, los científicos sencillamente desconocen cuáles serán los efectos probables en el océano profundo.

Aun así, muchos aspectos del derrame se asemejan a los de fugas pasadas, y eso les da a los investigadores cierta confianza para predecir cómo se desarrollarán los acontecimientos.

Increíble persistencia

En 1969, una barcaza chocó con las rocas frente a la costa de West
Continúa en siguiente hoja



Falmouth, Massachusetts, y vertió 716 mil litros de combustóleo en la Bahía Buzzards. Hoy, los cangrejos violinistas en el cercano Wild Harbor aún actúan como si estuvieran ebrios.

Su conducta rara es consistente con un creciente conjunto de investigaciones que demuestra cómo los derrames petroleros

de muchos tipos tienen efectos muy persistentes, muchas veces a niveles lo suficientemente bajos como para eludir la atención rutinaria.

En Alaska, el derrame del Exxon Valdez terminó por cubrir de petróleo a mil 930 kilómetros de costas. Para fines de los 90, parecía que gran parte del petróleo había desaparecido, pero pruebas de hígado en patos y nutrias marinas demostraron que todavía estaban expuestos a hidrocarburos, compuestos químicos contenidos en el crudo.

Short, que en ese entonces trabajaba para la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA, por sus siglas en inglés) montó una serie de excavaciones para averiguar qué había ocurrido, y su equipo terminó cavando miles de agujeros en las playas de Alaska. Se encontró petróleo en alrededor del 8 por ciento de ellos. Al ritmo al cual se descompone allí el petróleo, Short calcula que parte aún podrá estar allí en un siglo.

Quizá el peligro más grande del desastre de Deepwater Horizon en el golfo es la erosión a largo plazo que podría acarrear en los delicados humedales costeros. En el lugar de otro vertido en la costa de Massachusetts, a poca distancia del derrame de West Falmouth, el legado de la contaminación petrolera es evidente en la diferencia entre dos pantanos a cada lado de un camino costero lleno de guijarros.

A un lado, donde el pantano fue bañado de petróleo en 1974 cuando la barcaza varada Bouchard 65 depositó entre 42 mil y 140 mil litros de combustóleo en el mar, las hierbas lucen atrofiadas y escasas. Pero las hierbas al otro lado, que el petróleo no tocó, se yerguen altas y gruesas.

La costa de Louisiana contiene algunos de los pantanos más

productivos del mundo, que contienen una abundancia de camarones y ostones y proporcionan un hábitat crítico y un área de procreación para aves y peces.

Malas decisiones galas

Los derrames petroleros producen un impulso poderoso para limpiar el crudo. Sin embargo, ese impulso puede ser en sí una causa de destrucción.

Ningún caso ilustra ese punto de manera más contundente que la mancha negra provocada en 1978 por el buque tanque Amoco Cadiz. Atrapado en un temporal, fue lanzado contra las rocas cerca de la costa del noroeste de Francia y vertió 254 millones de litros de crudo, que bañaron más de 300 kilómetros de la costa de Bretaña.

El daño inmediato ya había sido bastante malo, pero luego las autoridades francesas empeoraron las cosas.

Usaron bulldozers y tractores para quitar cerca de 50 centímetros de sedimento impregnado de petróleo de la superficie de las marismas más contaminadas y también enderezaron y profundizaron algunos canales forjados de forma natural por la marea, para mejorar la expulsión del crudo.

Con el paso del tiempo, resultó que fueron decisiones desastrosas.

En las áreas donde el sedimento no fue retirado con bulldozers, la naturaleza finalmente descompuso la mayoría del petróleo y la vegetación volvió. Los pantanos limpiados por los bulldozers aún carecen de hasta el 40 por ciento de su vegetación.

Se dio una dinámica muy similar en Alaska después del derrame del Exxon Valdez. En algunas áreas, Exxon lavó agresivamente las playas cubiertas de petróleo con rociadoras de alta presión y agua caliente. Con el tiempo, los científicos determinaron que eso constituyó un desastre para la ecología costera.

Un tema difícil y potencialmente conflictivo en Louisiana en los meses venideros podría ser la cuestión de si se deben quemar las marismas.

Si la capa superior de hierbas y

el petróleo que se aferra a ellas es quemada, las raíces deberían de sobrevivir y permitir que broten hierbas más saludables. Sin embargo, los científicos señalan que eso se puede hacer sólo si no hay posibilidad de que llegue petróleo nuevo, ya que la quema podría exponer las raíces enterradas en el sedimento, lo que las haría vulnerables a absorber el crudo.

Resistencia natural

El reventón del Ixtoc en 1979-80 es la analogía más cercana al derrame de BP. Ixtoc ensució cientos de kilómetros de playas en el Golfo de México y llegó hasta Texas.

“Como científico joven, pensé: ‘Ay no, esto está destruyendo nuestras playas’”, expresó Wes Tunnell, investigador en el Instituto de Investigación Harte para Estudios del Golfo de México, en Texas.

Sin embargo, luego observó asombrado cómo los poderes recuperativos del golfo empezaban a obrar.

Ya que petróleo se filtra constantemente al golfo a través de fisuras naturales, el agua rebosa de microbios adaptados para descomponerlo. El agua cálida acelera este proceso y también ayuda a algunas especies a recuperarse más rápido.

Nadie puede estar seguro de que la recuperación tras el derrame de BP sea una repetición del Ixtoc.

“Hace 30 años, esos 530 millones de litros de petróleo fueron a alguna parte”, dijo Tunnell. “El golfo se repuso y volvió a ser muy productivo. Mi preocupación es: ¿es tan resistente hoy como lo era hace 30 años?”

Un trabajador tras el vertido del Exxon Valdez en la Bahía Príncipe Guillermo, en Alaska en 1989.

Elisabeth Malkin contribuyó con reportes desde Isla Arena, México, y Dheepthi Namasisvayam desde Roscoff, Francia.

El golfo ya se recuperó de un derrame previo.

Fecha 24.07.2010	Sección The New York Times	Página 1-2
-----------------------------------	---	-----------------------------



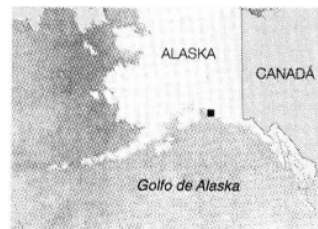
JOHN GAPS PARA THE NEW YORK TIMES

En Temperatura del Mar, una Esperanza

Las aguas más cálidas del golfo podrían contribuir a la recuperación natural del ecosistema.

TEMPERATURA DE LA SUPERFICIE DEL MAR

0 10 20 30 °C



Microbios que comen petróleo lo descompondrán más rápido en las aguas más cálidas del Golfo de México...

... que en las aguas más frías del Golfo de Alaska, contaminadas por el derrame del Exxon Valdez, en 1989.

Fuente: NOAA

THE NEW YORK TIMES